

“ROMANTICISMO Y DEMOCRACIA” VISTOS POR VEGAS LATAPIE

POR

FRANCISCO CANALS VIDAL

Mi homenaje a la memoria de Eugenio Vegas Latapie, que quiero centrar de modo especial en su personalidad de pensador político católico, la concreto para ello en el recuerdo de una de aquellas obras que, todavía en plena juventud, revelaron en él una vasta cultura, un pensamiento profundo y originario y una actitud valiente y orientadora.

Presentado en octubre de 1935 a la Academia Nacional de Jurisprudencia, publicado al año siguiente, casi en vísperas del inicio de la Cruzada de 1936, en *Acción Española*, apareció como libro en 1938 (*Cultura española*, Santander). Es hoy una obra cuya lectura resulta más que nunca aleccionadora y estimulante.

Eugenio Vegas no ve en el romanticismo algo referente a un estilo o escuela literaria, ni siquiera solamente un hecho cultural. Su obra, que se despliega en el análisis del romanticismo político y jurídico y en un fundamentado juicio sobre la conexión esencial entre romanticismo y democracia —entendida ésta obviamente en el significado moderno, es decir, revolucionaria del término— penetra en el fondo de aquella actitud humana que se desplegó en muchas dimensiones y se expresó también en los característicos estilos literarios y artísticos en los que muchos ven lo esencial del romanticismo, cuando son sólo expresiones derivadas de aquel fondo al que atiende nuestro pensador.

El romanticismo es, en esta perspectiva profunda, aquella actitud humana a que llega al hombre europeo como consecuen-

cia de las quiebras en el orden de sus relaciones a Dios y a los otros hombres en cuanto fundadas en el orden querido por Dios.

El Renacimiento, por su antropocentrismo y la reforma protestante, por su ruptura de la unidad de la Iglesia y su ataque a la autoridad en ella divinamente establecida, son así los precedentes remotos de un momento o etapa de crisis de la civilización occidental cristiana que tiene como antecedentes más inmediatos el deísmo, el filosofismo y el enciclopedismo; que destruyen durante el siglo XVIII «las energías espirituales, las raíces de la fe religiosa y las razones fructificativas del orden real existente».

El enciclopedismo no es todavía el Romanticismo, precisamente porque éste se caracteriza por su esfuerzo por llenar un vacío causado por aquél. De aquí el engaño de quienes consideraron el propio Romanticismo como algo movido por un impulso cristiano y espiritualista, engaño fundado en el hecho de que el Romanticismo se presenta como una actitud pseudoreligiosa y mitificadora de anhelos humanos, frustrados en el siglo XVIII por la descristianización de la cultura europea.

Saltando por encima de apariencias, Eugenio Vegas sostiene las tesis que ven en el Romanticismo algo fundamentado en la creencia en la bondad natural del hombre y en la correlativa negación del pecado original y la necesidad de una Redención trascendente y sobrenatural. El Romanticismo, que se expresa en rebelión del sujeto, del sentimiento, del instinto y de la espontaneidad es, en el fondo, una actitud de antropocentrismo que propugna la autosalvación, la autorrealización de la plenitud humana por las solas fuerzas del hombre.

De aquí que los pensadores y literatos, los políticos y los juristas del Romanticismo, coincidan por modo maniqueo como opresión y tiranía, el orden, la ley y el recto ejercicio de la autoridad. De aquí, también, que el mismo autor en que se contiene radicalmente, lo más esencial del Romanticismo, Juan Jacobo Rousseau, sea también quien pone en marcha la corriente de ideas de que se nutre la moderna democracia y todo

el sistema de sus ideales éticos y educativos, por los cuales *el Estado moderno ha sido el más eficaz agente de descristianización y apostasía que se ha dado a lo largo de todos los siglos de la historia del mundo cristiano.*

Eugenio Vegas puede así también realizar, acerca de la democracia moderna una crítica fundamentada, que no la contempla ingenuamente como un sistema político que fuese una legítima opción para el cristiano, sino como lo que es y ha sido en realidad desde sus orígenes filosóficos anticristianos: una concepción del mundo íntima y radicalmente opuesta al orden cristiano, al orden natural querido por Dios y a la doctrina católica sobre el origen divino del poder político y las leyes dadas por Dios mismo como norma permanente de la constitución cristiana de las sociedades políticas.

Al terminar estas líneas me atrevo a invitar a todos quienes las lean, a una relectura de la obra de Eugenio Vegas. En el actual momento de España y del mundo puede ser para muchos un punto de partida decisivo para el pensamiento y para la acción en las difíciles y arduas circunstancias en las que hemos de defender, nuevamente, con mayor dificultad que en el momento en que fueron escritas, las permanentes verdades a que consagró todo el esfuerzo de su vida nuestro amigo querido e inolvidable.